

Primeros signos de deshielo entre la CEE y el CAME

Parece que la hora del deshielo entre las dos comunidades económicas de ámbito europeo ha llegado. Los países que componen la CEE han hecho público un comunicado tras la cumbre de Milán, según el cual desean establecer contacto con el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, también conocido como COMECON). Desde entonces, se han producido una serie de comunicados que, pese a las dificultades, porque no puede haber acercamiento CEE-CAME si no hay acercamiento Este-Oeste) han captado el interés de Gorbachev y sus hombres que han sabido recoger la señal y la han situado como uno de los rasgos diferenciadores del liderazgo de la institución económica supranacional de los países del Este.

Por primera vez el CAME reconoce formalmente la existencia de la CEE y lo hace abiertamente, pidiéndole relaciones. La Comunidad Económica Europea pide aclaraciones sobre las intenciones del CAME; sobre todo en lo que se refiere al futuro de las relaciones entre estos dos bloques. La Comisión de la CEE transmitió a fines de julio de 1985 una carta en la que se aseguraba que la mejora de las relaciones entre la CEE y el CAME no tiene porque ir en

contra de las relaciones que la CEE mantiene individualmente con muchos de los países que componen el CAME.

La carta dirigida al secretario general del CAME, Viatxeslav Sytsev, fue enviada al embajador de Rumania en Bruselas, representante en ejercicio del CAME. Así se respondía por parte occidental a la carta que Sytsev envió en junio a la Comisión en la cual la alianza económica socialista proponía un encuentro de alto nivel en la que debería adoptarse una «declaración general» común con vistas al «establecimiento de relaciones».

La Comisión de la CEE ha confirmado en su escrito la «disponibilidad de la CEE a reiniciar el diálogo con el bloque socialista que, iniciado en 1977, se interrumpió en 1981», según refiere al propio comunicado (a consecuencia de la crisis de Afganistán), pero reclama que el CAME precise su posición sobre el posible proyecto de declaración conjunta y sobre el futuro de las relaciones de la CEE con los países del Este, individualmente.

Desde hace más de diez años, la Comunidad Económica Europea se esfuerza en desarrollar sus intercambios comerciales con la Europa del Este.

Hasta ahora, la situación entre bloques siempre ha frenado estos intentos, desviándolos hacia su vertiente individual, porque la Unión Soviética es el gran «partenaire» del CAME y los Estados Unidos ejercen presiones sobre sus aliados de la OTAN.

En junio de 1984, con motivo de una de las habituales cumbres del CAME, los países miembros se habían manifestado dispuestos a firmar un acuerdo con la CEE.

El pasado octubre fue el ministro búlgaro de comercio exterior, Christov, quien confirmó estas intenciones a Wilhelm Haferkamp, encargado de las relaciones exteriores de la CEE. En mayo de 1985, el intento recibió uno de los soportes más significativos, Mikhail Gorbátsev manifestó a Benito Craxi, presidente del Consejo de Ministros italiano y entonces presidente del Consejo de Europa, que «ya era hora de organizar relaciones económicamente ventajosas entre la CEE y el CAME».

Según Gorbátsev «en la medida que los países de la CEE actúen como una entidad política estamos listos para encontrar un lenguaje común en materia de problemas internacionales concretos». El problema básico es una potencia mundial, reconocida, incluso por los Estados Unidos, en los ámbitos agrícola o siderúrgico, el CAME, está pensado como un mecanismo que asegura la producción de los países que dependen políticamente de la URSS. Eso sí, el CAME cuenta con un gran socio económico entre sus miembros como es la Unión Soviética.

El Estado aumenta las exportaciones

El anuncio de la posible mejora de relaciones entre la CEE y el CAME coincide con la divulgación de un informe de la Comisión Económica para Europa de las NNUU, que indica que el déficit comercial de los países occidentales en sus intercambios con los del Este, se ha incrementado considerablemente durante el ejercicio de 1984. Se ha pasado de 2.300 millones de dólares en 1983 a 5.300 al año siguiente.

Este déficit se subdivide en 1.600

millones que se mantienen con la URSS y 3.700 con los demás países del CAME. La razón del incremento de este déficit comercial está directamente relacionada con el incremento de las importaciones procedentes del CAME. En 1984 dichas importaciones crecieron un 10 %, y se situaron en un 19 % en volumen y un 7 % en valor.

Los productos que los países del CAME consiguen introducir en la CEE (cerca del 10 % de su PNB total) son los manufacturados, primarios y carbón. Por países, el más beneficiado, y por tanto también el más dependiente del futuro de los intercambios, ha sido Rumania, que durante 1984 ha aumentado en un 34 % los intercambios con el Oeste. Polonia también ha conseguido un aumento del 25 %, que se debe en su casi totalidad al carbón, y Hungría ha incrementado sus exportaciones en un 16 %. No hay cifras concretas en lo que se refiere a la URSS pero se considera que la cifra puede estar alrededor del 20 % y se componen básicamente de petróleo y derivados.

Para 1985, el informe preve una expansión, consecuencia de los intercambios Este-Oeste, influida sobre todo por una mejora en la situación de la balanza de pagos de los países del Este. El informe dice también que las naciones del CAME han obtenido de sus intercambios divisas que les han permitido cancelar un porcentaje importante de su deuda internacional. De los 70.000 millones de dólares de fines de 1983 la deuda se ha rebajado a 62.000 millones a fines de 1984.

El gaseoducto del CAME

Los países miembros del CAME y del Pacto de Varsovia han llegado el pasado verano a un acuerdo para realizar uno de los proyectos más importantes de la comunidad económica socialista, un gaseoducto de Siberia a Europa Central y del Sur. El gaseoducto, de 4.571 km de longitud, suministrará gas natural a Rumania, Bulgaria, Polonia, la RDA, Hungría y Checoslovaquia, desde Iamburg Nor-Oeste de Siberia, y será el primer «pipe line» de la URSS que

empiece al norte del círculo polar.

Los aliados del CAME se encargarán de los trabajos de construcción en la parte europea de la URSS, a cambio de los futuros suministros a cargo de la Unión Soviética. Las obras deberán salvar ríos como el Volga o el Dnieper, cerca de 300 carreteras y 17 líneas de ferrocarril. Además del conducto europeo, que funcionará a partir de 1990, están previstos otros cinco en diferentes partes de la URSS, así como un proyecto macro de irrigación de la parte sudasiática del territorio soviético con las aguas de los ríos siberianos.

Haciendo un ligero repaso de lo que han sido las relaciones entre la CEE y el CAME hay que decir que se han caracterizado por las tensiones. El Mercado Común ofreció a los países del Este la posibilidad de firmar acuerdos comerciales individualmente con la CEE en el año 1974, la mayoría de ellos se negaron. Luego, poco a poco, se fueron creando lazos con algunos de ellos. Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumanía y Checoslovaquia llegaron a acuerdos

concretos con los vecinos comunitarios del Oeste, sobre todo en los sectores textil y siderúrgico. En 1980 los dos grupos de países decidieron poner un plazo a las conversaciones que habían empezado en 1977. Aunque la CEE no quería cláusulas comerciales demasiado concretas, nada tuvo resultados prácticos. Mientras, Washington observa atentamente la evolución de los contactos sin esconder a nadie que podía hacerlos fracasar con el endurecimiento del clima general entre el Este y el Oeste. Los EEUU perjudicaron notablemente en su día el gaseoducto que los soviéticos hacían a fin de suministrar el gas de Siberia a la Europa Occidental. Una cosa queda clara, si las relaciones entre Washington y Moscú empeoran, lo harán al mismo tiempo las relaciones de control de las superpotencias que van a la cabeza de los aliados y se perjudicará así el intento de cooperación entre las dos comunidades de ámbito europeo.

Javier Horcajo